

Rosa Royo Esqués, Lucy Jachevasky
y Teresa Pont Amenós
(editoras)

En juego
Teoría y técnica del juego en la
práctica clínica actual

Herder

Diseño de la cubierta: Toni Cabré

© 2021, *Fundació Vidal i Barraquer*

© 2022, *Herder Editorial, S. L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4775-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Qpprint

Depósito legal: B-302-2022

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

PRÓLOGO

<i>José Manuel Ibáñez</i>	15
---------------------------------	----

INTRODUCCIÓN

<i>Rosa, Lucy y Teresa</i>	21
----------------------------------	----

PARTE I ABRIENDO JUEGO

1. LOS CAMINOS DEL JUEGO. PUNTOS DE INFLEXIÓN	27
<i>Rosa Royo Esqués</i>	
1.1. El juego, una necesidad	27
1.2. Cada edad tiene sus juegos	30
1.3. Descubrir y descubrirse. Del juego sensorial al simbólico	31
1.4. Vincularse. El nacimiento del juego compartido	33
1.5. Nuevas funciones, nuevos juegos	37
1.6. El final del «juego de niños»	42

PARTE II JUEGO Y TEORÍAS PSICOANALÍTICAS

2. SIGMUND FREUD. EN EL JUEGO DE LA SIMBOLIZACIÓN	47
<i>María Elena Sammartino</i>	
2.1. Fantasía, creación y placer	47
2.2. Repetición y elaboración de la ausencia materna	50
2.3. El juego como estructura y proceso	54
2.4. Condiciones para la apertura del espacio de juego	57

2.5. Actividades prelúdicas y juego simbólico	60
2.6. Juego y psicoanálisis infantil	62
3. MELANIE KLEIN. NIÑOS QUE JUEGAN, NIÑOS QUE NO JUEGAN. ¿CÓMO COMPRENDERLOS?	67
<i>Elena Fieschi Viscardi</i>	
3.1. Melanie Klein y los comienzos del análisis de niños ..	67
3.2. Jugar con el niño, no jugar. ¿Cómo jugar?	74
3.3. Cuando los niños no juegan	75
3.4. Diferentes niveles de simbolización	77
4. JACQUES LACAN. ¡CON LOS LACANIANOS NO SE JUEGA!	81
<i>Gabriela Galarraga</i>	
4.1. El niño lacaniano es un niño traumatizado	82
4.2. ¿A qué jugamos?	83
4.3. El juego como un texto - El goce en juego	84
4.4. Una caja de sorpresas	86
4.5. La hora de juego: un acontecimiento	88
4.6. Juan sin miedo	89
4.7. Lara «más de lo mismo»	90
5. DONALD WINNICOTT. LA POESÍA EN CADA NIÑO	93
<i>Joseph Knobel Freud</i>	
5.1. El juego en el espacio analítico	101
6. ENFOQUE RELACIONAL. EL JUEGO, UNA HERRAMIENTA INTERSUBJETIVA	105
<i>Pablo Nieva</i>	
6.1. Construyendo el juego desde el contexto	107
6.2. Valoración del juego como recurso técnico en el diagnóstico y en la terapia	110
6.3. A modo de conclusión	116

PARTE III LA PRÁCTICA

7. JOEL	121
7.1. Paciente	121

7.2. Motivo de consulta	121
7.3. Otros datos de interés	121
7.4. Hora de Juego Diagnóstica	125
8. EL DOBLE Y EL INTRUSO	129
<i>María Elena Sammartino</i>	
8.1. La mirada de los padres	131
8.2. La estructura narcisista	132
9. ¿QUIÉN ES EL INTRUSO?	135
<i>Elena Fieschi Viscardi</i>	
10. EL ROBOT COMO «PUERTA DE ENTRADA»	143
<i>Gabriela Galarraga</i>	
11. VERDE QUE TE QUIERO VERDE	147
<i>Joseph Knobel Freud</i>	
12. EL INTRUSO Y EL DORMIDO	153
<i>Pablo Nieva</i>	

PARTE IV OTRAS MIRADAS

13. EL JUEGO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA PSICOTERAPIA SISTÉMICA-CONSTRUCTIVISTA	159
<i>Meritxell Pacheco Pérez</i>	
13.1. Funciones del juego en terapia familiar sistémica ..	160
13.2. Beneficios de la participación parental en las intervenciones lúdicas	163
13.3. Algunas intervenciones psicoterapéuticas lúdicas ...	165
14. EL JUEGO INFANTIL EN ARTETERAPIA	171
<i>Rosa Barquero</i>	
14.1. La imagen en escena	173
14.2. El triángulo terapéutico	176
14.3. Proceso creativo y juego	180

PARTE V

JUEGO Y TÉCNICA

15. LA SESIÓN DE JUEGO	189
<i>Rosa Royo Esqués, Lucy Jachevasky y Teresa Pont Amenós</i>	
15.1. Sesión de Juego. Su estatus actual	189
15.2. ¿Necesidad de estandarización?	191
15.3. Condiciones de la sesión de juego	193
16. LA HORA DE JUEGO DIAGNÓSTICA (HJD)	201
<i>Rosa Royo Esqués, Lucy Jachevasky y Teresa Pont Amenós</i>	
16.1. Conociendo a los niños	202
16.2. Hablando sobre la técnica	204
16.3. Leyendo la Hora de Juego Diagnóstica	206
17. JUEGO Y PSICOTERAPIA	213
<i>Rosa Royo Esqués, Lucy Jachevasky y Teresa Pont Amenós</i>	
17.1. Establecimiento de la técnica de juego en la terapia	214
17.2. El juego es cosa de dos	216
17.3. El oficio de interpretar. ¿Cómo y cuándo intervenir?	219
18. «¿TIENES QUE SALTAR CON LA B!». DISPOSITIVOS MULTIMEDIA CONECTADOS A INTERNET (DMCI) EN LAS SESIONES TERAPÉUTICAS	225
<i>Daniel Antebi</i>	
18.1. ¿Jugar a videojuegos en las sesiones es también un juego terapéutico?	225
18.2. ¿Existe una «técnica» para incluir los DMCI en las sesiones?	241
18.3. Los DMCI y las instancias psíquicas	244
18.4. <i>Gamers</i> : ¿«vicio» o pasión irrenunciable?	248
18.5. ¿Hay un uso de los videojuegos y las redes que pueda considerarse patológico?	249
18.6. Nuevas modalidades de juego y comunicación en los últimos 20 años: «¿Tienes que saltar con la B!».	251
18.7. El terapeuta frente a los límites clásicos en las terapias	252
18.8. ¿El terapeuta debe conocer la cultura digital?	252

PARTE VI JUEGO Y EVOLUCIÓN

19. EL JUEGO SEGÚN LAS EDADES	257
<i>Teresa Pont Amenós</i>	
19.1. Evolución del juego según las edades	258
19.2. Etapa prenatal: juego protomental	260
19.3. El juego en el bebé o lactante. Inicio de lo sensorio motriz	263
19.4. El juego en el niño a los dos años	276
19.5. El juego en el niño a los tres años	280
19.6. El juego en el niño a los cuatro y cinco años	283
19.7. El juego en el niño a los seis y siete años	287
19.8. El juego en el niño a los ocho y nueve años	291
19.9. El juego en la pubertad (once y doce años)	294
19.10. El juego en la adolescencia	295
20. EL JUEGO, EL TIEMPO Y EL JUGUETE	299
<i>Julio Moreno</i>	
20.1. Ignorancia	308

PARTE VII ESTADOS MENTALES Y JUEGO

21. CUANDO ALGUNA COSA NO VA BIEN. ASPECTOS PSICOPATOLÓGICOS DETECTADOS A TRAVÉS DEL JUEGO	315
<i>Rosa Royo Esqués</i>	
21.1. Algunas manifestaciones psicopatológicas y su expresión lúdica	317
21.2. Estados depresivos. El hundimiento del Titanic ...	318
21.3. Ansiedades. Sin espacio para la sorpresa	328
21.4. Miedos y fobias. «No tengas miedo, gatito, no te comeré ni nada»	333
21.5. Obsesiones (ideas y rituales). «¿El niño Jesús es bueno o es malo?»	336
21.6. Manifestaciones somáticas. El cuerpo como escenario	342

21.7. TDAH: etiqueta o estado mental. «A pensar sin jugar»	347
21.8. Los traumas de la violencia. La <i>ninja</i> de las dos caras	352
21.9. Estados de desorganización mental (psicóticos). «Creo que no es un sueño»	367
22. LOS NIÑOS CON AUTISMO Y SUS «JUEGOS»	377
<i>Dolors Cid y Lucy Jachevasky</i>	
22.1. Cuál es la génesis del juego. ¿Cómo, dónde, cuándo empieza el juego?	378
22.2. ¿Por qué no juegan los niños con autismo?	379
22.3. ¿Qué hacen los niños autistas? El no-juego o anti-juego	381
22.4. Conceptos teóricos y práctica terapéutica	385
Bibliografía	391
Autores	401

*A Alberto Campo, pediatra y psicoanalista,
quien se atrevió a jugar.*

Prólogo

JOSÉ MANUEL IBÁÑEZ

Psiquiatra infantil

Como psiquiatra infantil ya jubilado, al dirigir la vista atrás me doy cuenta de la cantidad de ocasiones en las que el juego fue determinante para comprender y ayudar a los niños.

Hubo actividades en mi vida profesional y personal que estuvieron muy relacionadas con el juego. A principios de la década de 1970 iniciamos en la Fundació Vidal i Barraquer la «Escenoterapia», una actividad que utiliza el teatro, la expresión escénica como instrumento terapéutico. Aunque fui terapeuta de niños y adolescentes, la escenoterapia también ayuda a los adultos. Me encontraba con una actividad, el teatro, con un fuerte componente lúdico. Desde pequeños los niños disfrutaban jugando, inventando historias, creando personajes que posibilitan ponerse en la piel del otro. Está claro que el teatro utiliza un lenguaje muy próximo al que utilizan los niños en sus juegos, y el juego los ayuda a representar la realidad. Uno de nuestros psicólogos referentes y muy presente en este libro, Winnicott, dice: «jugamos en una especie de espacio de transición entre nosotros y el mundo que nos rodea, que nos permite expresarnos, provocando la reacción de los otros, y gracias a estas reacciones nos conocemos a nosotros mismos». Para Winnicott, «jugar» es un fenómeno universal, se corresponde con la salud y facilita el crecimiento.

Como se describe en el libro, a veces nos cuesta explicar las emociones que acompañan situaciones difíciles. Sin embargo, cuando actuamos escénicamente, cuando nos expresamos artísticamente, cuando jugamos no somos nosotros sino nuestro personaje, y a través de ese personaje podemos conectar con nuestra parte interior más profunda. No me extendiendo en mu-

chas consideraciones de este tipo porque sus autores lo hacen espléndidamente en este libro.

Cuando estuve vinculado al mundo del teatro y de la escenoterapia me ocurrió algo a nivel personal que me marcaría de manera especial. Uno de mis hermanos me propuso crear un grupo de payasos. Me atrajo la idea, que nos daba la posibilidad de pasarlo bien juntos y que me ofrecía la oportunidad de observar a los niños y relacionarme con ellos desde un personaje mágico, el payaso. Realmente mereció la pena. Nacieron los «Hermanos Tallarini», un listo (*clown*) y dos tontos (augustos), uno de los cuales —Brunno— resultó ser mi *alter ego*, un payaso tonto, amoroso, al que quiero mucho. Desde el primer momento sabíamos que el público más importante estaría formado por niños, pero también por adultos, especialmente si dejaban aflorar a su niño interior; nuestro principal objetivo era que se sintieran bien. «El payaso quizá logre borrar la noción del otro como espectador volviéndolo compañero de juego. Ni la fama ni el público hacen al payaso. Es el juego mismo el que le da la vida», como explica Rolando Villazón en su libro *Malabares* (2013).

El payaso me iba mostrando aspectos que compartía y que me hacían bien como persona, pero también aspectos que estaban presentes en mi tarea profesional como psiquiatra cuando ofrecía terapia, apoyo y acompañamiento a niños y adolescentes. Acompañarlos significaba ayudarlos a aceptar la frustración, a afrontar caídas, dificultades, limitaciones propias, entendiendo que los errores pueden formar parte de la normalidad de las personas, sin perder el sentido del humor, como bien nos enseña el payaso.

En febrero de 2004 se celebró en la Fundació Vidal i Barraquer una jornada sobre «Psicología y Teatro». Fue muy bonito compartir una jornada científica de una manera multidisciplinar, uniéndonos profesionales de la salud mental con profesionales del mundo del teatro y de las artes. Parte de mi participación la dediqué a la nariz roja, la máscara más pequeña del mundo que representa al niño que llevamos dentro y que nos recuerda que tenemos derecho a jugar, a equivocarnos y a ser alegres.

Este libro nos presenta diferentes posibilidades que brinda el hecho de jugar. Que se incluyan diversas miradas es algo que Lucy, Rosa y Teresa valoran en su introducción y en lo que estoy muy de acuerdo. Que las distintas visiones estén presentadas por diversos autores le da un atractivo especial y es bonito ver que las distintas miradas pueden reunirse y compartir sus contenidos sin polémica ni enfrentamiento, enriqueciendo a quienes lo leemos.

El juego, entre muchas otras cosas, permite explorar, movilizar recursos, satisfacer curiosidades, aprender, ensayar roles, desarrollar funciones motrices, mejorar la orientación espacial, respetar a los demás, sentir y movilizar emociones, diferenciar los propios sentimientos y fantasías de la realidad en la que vivimos, pasarlo bien, poner en marcha creatividad. De todo ello y más se nutren estas páginas y me tomo la licencia de rescatar alguna de sus frases: «el juego traspasa lo lúdico para incluir lo creativo», «el juego espontáneo e imaginativo es una acción creadora», «en el proceso creativo del juego cabe lo imposible, lo mágico, lo omnipotente».

Hablando de creatividad y espontaneidad, una monitora de actividades lúdicas de verano para niños me dijo: «he aprendido el gran valor de la espontaneidad y lo he convertido en un medio imprescindible para cualquier finalidad. Aquello que es espontáneo es ciertamente mágico y se escapa de la miseria humana de tenerlo todo bajo control».

En la introducción habláis de la evolución de las teorías y técnicas, pero también de aquello que significa una utilización más flexible. Como he comentado en alguna ocasión, se ha hablado y escrito mucho sobre aspectos formales, conscientes, instrumentos que conocemos, reglas que hacemos servir, cuerpo teórico y práctico de base científica, pero pienso que también es importante reflexionar acerca de unas estrategias que aparecen de forma intuitiva, automática, con poco tiempo para ser pensadas y que tiñen nuestro trabajo de un componente artesanal muy importante, formas de hacer que son difíciles de explicar y que utilizamos con frecuencia. En relación con lo que acabo de expresar, me gusta mucho que este libro se haya

propuesto ofrecer elementos para pensar el juego y poner al día conceptos teóricos y técnicas que pueden aportar más consistencia al método.

En estas páginas también se valoran aspectos tan importantes como el vínculo con el paciente, la forma de relacionarse cuando jugamos con él o cómo debemos expresar aquello que queremos decir de forma que resulte útil.

En una ocasión realicé una exploración a un niño con posible autismo. Le pedí a un compañero que observara la sesión y así lo hizo a través de la cámara de gesell (espejo unidireccional). Le ofrecí al niño diversos objetos para que hiciera el uso que quisiera. El pequeño se tumbó en la moqueta y los fue tocando y manipulando para hacer ruido. Yo lo contemplaba, sentado en la silla, cuando de pronto se me ocurrió tumbarme en el suelo y jugar con él y como él. Acabada la sesión, el supervisor me comentó que vio muy claro cómo, justo en aquel momento, el niño, a su nivel, había sintonizado e interactuado conmigo. Yo sentí lo mismo cuando estuve a su lado y jugué. No le pude decir nada. A veces no podemos hablar, pero aunque no digamos nada algo estamos diciendo. Hay una manera de «decir» sin decir. Es la comunicación no verbal: los gestos, la forma de mirar, de sonreír, de escuchar, de estar al lado... y el juego, precisamente, permite este tipo de comunicación. Me ha gustado leer acerca de esto en algunos capítulos de este libro.

Me ha encantado el título que habéis elegido: «En juego». Si se hubiera titulado «El juego», estaría leyendo y sintiendo las explicaciones con cierta distancia. Sin embargo, «En juego» es una clara invitación a que nos impliquemos, a que entremos en el juego, sin colocarnos a distancia. En el capítulo sobre arteterapia podemos leer: «el arteterapeuta deberá aprender a ser un buen compañero de juego. Permitamos que los niños nos enseñen a jugar».

Una joven estudiante de medicina me comentó: «no se puede acompañar a la infancia sin rescatar la propia infancia». Si decidimos ser compañeros de juego, deberemos estar dispuestos a dar salida a nuestro niño interior.

Cuando Rosa Royo me propuso prologar el libro pensé que lo hacía por mi condición de psiquiatra infantil, pero aun así le pregunté el motivo. Su respuesta me hizo mucho bien: «Porque sabes jugar, porque has mantenido al niño y sabes jugar». Le agradezco el comentario, ya que nunca querría perder a mi niño interior, las ganas de jugar ni el sentido del humor.

Quisiera acabar este prólogo expresando un deseo para los lectores: ojalá aumente vuestra motivación e ilusión para que los niños que acompañáis disfruten y progresen «jugando» con vosotros.

Introducción

«Todo abismo es navegable en barquitos de papel».

JOÃO GUIMARÃES ROSA

¿Por qué este libro? Platón respondería diciendo: «En una hora de juego se puede descubrir más acerca de una persona que en un año de conversación».

El origen de este libro está en consonancia con esta idea: jugar es para los niños un medio privilegiado de expresión, por lo que nos brinda como clínicos diferentes posibilidades, ser una herramienta diagnóstica mediante la cual acercarnos a ellos de manera natural y conocerlos mejor, así como, debido a su potencial transformador, permitirnos su uso como instrumento terapéutico.

Nuestro deseo inicial fue escribir sobre el juego como un método que hemos utilizado y disfrutado a lo largo de nuestra práctica profesional, y que seguimos haciendo, en el encuentro con los niños que nos consultan. A medida que profundizábamos en el trabajo del libro nos encontrábamos «jugando a descubrir», también, otras perspectivas y miradas que finalmente han configurado gran parte del mismo.

Otra motivación fue mostrar una visión actualizada del uso del juego en el trabajo con los niños para, como producto de nuestra observación, exponer las transformaciones que, en la técnica del juego, se están produciendo.

A partir de las ideas fundacionales de Sigmund Freud y del trabajo pionero de Melanie Klein ha habido importantes aportes y se ha teorizado sobre el juego desde diferentes perspectivas psicoanalíticas. El desarrollo de estas teorías y la técnica derivada de ellas, en las que se asienta el juego, han ido evolucionando. Al inicio, Melanie Klein centraba su trabajo en organizar un cuerpo teórico y, por tanto, aspiraba a un encuadre fijo con las mínimas

variables posibles. Posteriormente, y a medida que las teorías se hacían más consistentes, los aspectos formales de la técnica se volvieron menos importantes y su utilización más flexible. En esta línea, actualmente se da un valor específico al contexto relacional y, por tanto, el juego también es observado como una construcción de los dos participantes: profesional y paciente.

Esta posición, que es positiva porque naturaliza el juego, puede tener el riesgo de un deslizamiento hacia una técnica menos consistente. Si en sus inicios se privilegiaron los aspectos formales, ahora, al invertir la ecuación en pro de una mayor comprensión de la comunicación con el niño, se corre el riesgo de desvirtuar la función del juego.

Teniendo en cuenta estas transformaciones, queremos ofrecer algunos elementos para pensar sobre el juego y poner al día conceptos teóricos y, en consecuencia, aspectos técnicos que puedan aportar más coherencia al método.

El libro está dividido en siete partes. La primera está dedicada al juego desde una perspectiva amplia, en la que se muestran los caminos que sigue el juego de los niños que no tienen grandes dificultades, así como los puntos que podrían suponer una inflexión en ese viaje.

Una pieza central del libro, segunda y tercera parte, la constituye la presentación de algunas ideas relativas al juego desde cinco líneas significativas del psicoanálisis actual: freudiana, kleiniana, lacaniana, winnicottiana y relacional. Los autores desarrollan una parte teórica en la que contextualizan el juego, su función y naturaleza. A su vez, han trabajado una misma hora de juego diagnóstica con el objetivo de mostrar, en la práctica, su forma de comprender y utilizar el juego según su paradigma teórico y sus personales visiones, así como las posibles líneas de intervención.

En la cuarta parte se presentan «otras miradas», escogidas entre las muchas posibles. Una, desde la teoría, la sistémica-constructivista, en la que se muestra cómo el juego cobra especial sentido dentro de la familia considerada como un sistema. La otra, desde la técnica, con el juego en la arteterapia, en la que el profesional funciona como acompañante y guía del